

Texto- Malaquías 3:13-4:3

Título- Esperanza para los que temen a Dios

Proposición- Aunque la mayoría se queja de Dios, el remanente le teme y es bendecido en Cristo.

Intro- Mientras nos acercamos a terminar el estudio de este libro de Malaquías, quiero que pensemos si hemos estado poniendo atención- que pensemos en lo que Dios nos ha dicho en estos días.

Porque Malaquías es un libro de reprensión- de corrección- de aviso de parte de Dios- Dios hablando en contra de Su pueblo por medio de Su mensajero. Es fuerte y duro- y lo hemos sentido. Hemos sentido la convicción de nuestro propio pecado- hemos sentido el peso de nuestra maldad como el pueblo de Dios. Bueno, no todos- primero, no todos que leen el libro de Malaquías y lo escuchan predicado sienten convicción de sus pecados- muchos son como Israel, y siguen duros aun con tanta confrontación- es la triste realidad en la iglesia de Cristo en este mundo, y a través de la historia. No es cierto que cada vez que alguien ha leído Malaquías o lo ha escuchado predicado que ha habido un avivamiento, debido al arrepentimiento profundo de corazón de cada hijo de Dios. Desafortunadamente no es tan fácil.

Pero posiblemente esto es también la verdad aquí en esta iglesia local. Todos han escuchado los mismos sermones, todos han tenido la oportunidad a leer el mismo libro- pero tal vez no todos han sentido la misma convicción de su pecado, ni el peso de su maldad en contra de Dios. Algunos, tal vez, siguen como Israel, haciendo excusas, respondiendo en contra de Dios y no humillándose ante Él.

Y eso es triste- pero no es sorprendente, porque el verdadero pueblo de Dios siempre ha sido un remanente- casi nunca ha sido la mayoría. Es la verdad en un país, entre las iglesias en el mundo- y sí, desafortunadamente, a veces en una iglesia local.

Pero digo, algunos sí hemos sentido el peso de nuestro pecado y la convicción del Espíritu Santo. Y para nosotros- para ese grupo- que en verdad, espero y oro y creo que sí sea la mayoría- para nosotros hay mucha esperanza, aun en medio de tanto pecado.

Porque leemos en el versículo 16 de este capítulo 3 de Malaquías, “Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó.”

Aun con todo este pecado que hemos visto- incredulidad, sacrificios inapropiados, pecado sexual, acusaciones de Dios, robo de Dios- aun con una nación así tan mala- el pueblo de Dios tan malo- aun en Israel en ese tiempo había un remanente que no era como los demás- los que temieron a Dios. Y ¿qué dice? “Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.”

Hermanos, este es mi deseo para esta iglesia- espero que para todos- pero, que por lo menos haya un remanente en esta iglesia local que teme a Dios. Pero igual, quiero que esta iglesia entera sea un remanente entre las iglesias del mundo, un remanente en nuestra ciudad, para Dios que nos oiga y escuche, para que seamos perdonados y rescatados y tengamos la victoria en Cristo.

Solamente el último día del Señor, el día final del juicio, revelará una vez para siempre quienes son los hijos de Dios y quienes no- quienes temen a Dios y quienes no. Tal vez en este mundo no siempre vamos a saber- pero queremos ser este grupo- este remanente- de personas que temen a Dios, para ser bendecidos por Dios.

Lo que aprendemos aquí es que, aunque la mayoría se queja de Dios, el remanente le teme y es bendecido en Cristo.

I. Los que temen a Dios viven entre los que no temen a Dios- vs. 13-15

Empiezo así, porque aunque mi enfoque hoy está en este remanente- el remanente que queremos ser- los que temen a Dios- nuestro pasaje empieza otra vez con Dios hablando en contra de Su pueblo, su acusación de Él, y la respuesta- así como hemos visto varias veces en el resto de este libro [LEER vs. 13-15]. Antes Dios había dicho que las palabras de este pueblo le habían cansado- aquí es más fuerte- dijo que “sus palabras contra Mí han sido violentas”- fuertes- arrogantes- duras. Así estaban acusando a Dios, como hemos visto- de no amarlo, de no ser justo, etc. Ésta no es la descripción de un pueblo que está luchando por entender algo- Dios tiene paciencia con eso. No, ésta es la descripción de un pueblo que pregunta sin querer la respuesta- es decir, se queja como acusación- porque piensa que tiene la razón- y no quiere la explicación de Dios, sino simplemente quiere sentirse mejor por medio de acusar a Dios y quejarse de todo. Por eso, aunque Dios, en este libro, ha sido infinitamente misericordioso, respondiendo a cada una de sus quejas y acusaciones, ellos todavía no quieren escuchar y cambiar.

A veces somos así, ¿no? O con un hermano en Cristo- o con el liderazgo de la iglesia- o en nuestras propias casas- o con Dios en oración. Decimos cosas, nos quejamos, hablamos de problemas, no porque queremos escuchar la razón, o la solución, sino simplemente porque nos gusta quejarnos- simplemente porque nos gusta abrir la boca y expresar nuestra inconformidad, en vez de humildemente esperar la respuesta de Dios y entender lo que está pasando- o aun si no entendemos, en fe aceptar la respuesta. Que tengamos cuidado a no ser como estos israelitas, con sus palabras violentas en contra de Dios.

Otra vez aquí vemos que el pueblo no creyó lo que Dios dijo- “y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra Ti?” Es casi imposible creer que realmente no sabían- pero es lo que dijeron aquí- fuera la verdad o no- que no sabían. Y Dios otra vez responde [LEER vs. 14]. El pueblo está regresando a la misma acusación que vimos al final del capítulo 2- que Dios no era justo- versículo 15- “decimos, pues, ahora: bienaventurados son los soberbios, y los que hacen impiedad no sólo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon.” ¡Palabras violentas de verdad! – de acusar a Dios así. Y con esta mala perspectiva entendemos su actitud en el versículo 14- que era fútil servir a Dios- vano- “por demás es servir a Dios.” “¿Qué aprovecha que guardemos Su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos?” Dicen, “no está funcionando- de hecho, es al revés- los que no guardan la ley de Dios son los bendecidos.”

Es un resumen de todas las acusaciones previas en este libro, o todos los pecados cometidos- Dios no nos ama, no merece el mejor sacrificio, podemos casarnos con cualquier persona, Dios es injusto, no tenemos que dar el diezmo y la ofrenda. Según ellos, habían servido a Dios- y por muchos años- y no les había servido para nada.

A veces los cristianos pueden pensar así también- o por lo menos, supuestos cristianos- que habían servido a Dios por años, pero no les había servido para nada. Por eso personas dejan de leer la Biblia-

porque no funciona. Por eso personas dejan de asistir a la iglesia- porque no funciona- no ha ayudado a mi hijo- yo estaba comprometido a la iglesia, etc., pero mi hijo se ha apartado, mi esposo no es cabeza de la familia, mi esposa no me respeta ni me da lo que necesito- lo que sea. El pensamiento es, “no ha funcionado- el servir a Dios no ha funcionado.”

O por eso personas que todavía asisten a la iglesia dejan de orar con la iglesia- porque, años en las reuniones de oración y no habían visto respuestas- parecen vanas repeticiones, nada más. Y dicen, “no sirve- ¿de qué sirve continuar así orando con la iglesia? Es fútil- es vano- no tiene sentido.”

Y así parece, a los ojos mundanos- o a los ojos engañados. Pero el pueblo de Dios, con ojos espirituales- con discernimiento espiritual- lo ve diferentemente. O debería.

Porque quiero enfatizar esta parte- cuándo esto sucede en la iglesia- porque es la aplicación aquí- en Malaquías estamos hablando de Israel, el pueblo de Dios- cuando en la iglesia existe esta actitud de soberbia en contra de Dios- que lo que manda no sirve, lo que la iglesia hace no sirve, no participo en estas cosas porque no funcionan- eso es fuertísimo. En el mundo esperamos tal actitud- porque no conoce a Dios. Pero cuando sucede en la iglesia, es veneno- es veneno a una iglesia local, porque son quejas que afectan a otros- y la gente sale- o la gente se desanima- o la gente deja de participar. Porque hay personas que no se involucran en la iglesia porque tienen esta actitud- que no sirve- no funciona- “¿qué aprovecha que guardemos Su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos?” “No veo resultados- no aprovecha nada.”

Eso es malo- es peligroso. Pero también provee el ambiente para un remanente- para un grupo de personas en la iglesia que dice, “no- no vamos a pensar así- no vamos a permitir tales acusaciones de Dios aquí, no vamos a permitir las quejas así en este lugar- vamos a participar, vamos a exhortar a otros a no ser pragmáticos, solamente haciendo cosas si funcionan. Vamos a servir y temer a Dios, si veamos los resultados que queremos o no.”

Otra vez, enfatizo- quiero que esa pueda ser la actitud de todos aquí- y creo, o por lo menos espero, que en esta iglesia local no es solamente un grupo pequeño, sino es la mayoría. Que el grupo pequeño sea aquellos que se quejan así y no quieren participar. Pero aun si sea así en nuestra iglesia, tales personas que temen a Dios son el remanente en la iglesia de Cristo en general en este mundo. Por eso voy a seguir refiriéndome a ellos como el remanente, aunque oramos que seamos la mayoría aquí.

Pero esta maldad, este pecado, de acusar a Dios así, provee el ambiente para que se vea quien pertenece al remanente- quien teme a Dios y va a responder de manera diferente a los problemas y pruebas.

Que nos lleva a nuestro segundo punto- el versículo 16, en donde leemos específicamente de este remanente, los que temen a Dios. Primero vimos que los que temen a Dios viven entre los que no temen a Dios- en el mundo, claro, pero desafortunadamente, muchas veces, en la misma iglesia. Pero en segundo lugar, vemos también que

II. Los que temen a Dios le buscan juntos- vs. 16

Aquí leemos, en el versículo 16, por primera vez en todo el libro, de un grupo diferente- “los que temían a Jehová.” Es importante saber de este grupo, porque hasta este punto en el libro hubiera sido fácil

pensar que literalmente cada persona en Israel estaba viviendo en pecado- desde los líderes hasta los demás. Pero no- había un remanente, un grupo de personas que no se había desviado como los demás- que no estaban acusando a Dios de estas cosas, porque le temían.

¿Por qué hablo de ellos como el remanente? La palabra no se usa aquí, pero describe lo que encontramos tantas veces en el Antiguo Testamento para hablar de los verdaderos hijos de Dios dentro de la nación de Israel. Israel era la nación escogida, sin duda- el pueblo de Dios- pero no todos eran hijos de Dios. Pensamos en lo que pasó en el día de Elías- cuando se quejó ante Dios que él era el único fiel en todo el país- y Dios tenía que recordarle del remanente- que había 7,000, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal. En Isaías 1 leemos, “Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra.” Y es lo que leemos en Romanos 11- Pablo, citando la situación con Elías, los 7,000 que había permanecido fieles- después dice, “Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.”

En nuestro pasaje, ¿qué hicieron estas personas, este remanente? Primero dice que temían a Jehová. Es la descripción de ellos. Temer a Dios significa darle la reverencia que merece por ser el Dios santo- significa obedecerle, porque lo merece. Temer a Dios es precisamente hacer lo opuesto a todo lo que hemos leído en este libro- no quejarse de Dios, ni acusarle de no ser justo- los que temen a Dios no hacen eso, porque entienden quién es Dios.

Pero hermanos, lo que más nos impacta del versículo 16 es que dice que estas personas también “hablaron cada uno a su compañero.” “Los que temían al Señor se hablaron unos a otros.” ¿Qué significa esto? No estaban temiendo a Dios a solas- cada uno en su tiempo personal con Dios- y nada más- como si esto fuera suficiente. No, tenían comunión- comunión verdadera de hermanos en Cristo- que los impulsó a hablar los unos con los otros.

Así son los cristianos- podemos tener diferentes pasados, diferentes personalidades- pero nos gusta hablar el uno al otro- nos gusta estar en comunión- nos gusta. Leamos Hebreos 10:24-25 [LEER]. Solemos citar el versículo 25, de no dejar de congregarnos, pero muchas veces olvidamos el contexto- nos congregamos para estimularnos al amor y a las buenas obras- para exhortarnos unos a otros. Es decir, tú no obedeces el mandamiento de no dejar de congregarte simplemente llegando al culto. No deberías pensar que estás agradando a Dios y obedeciendo Su mandamiento porque vienes al principio del culto- o después de que empieza el culto- y sales rápido después. No estás obedeciendo este mandamiento- porque no tienes comunión con los demás para ser estimulados al amor y las buenas obras, o para exhortar a otros. Quiero ser muy claro en eso, porque puede ser un malentendido para alguien- que no entiende porque no experimenta la bendición de Dios, porque sí asiste los domingos- no ha dejado de congregarse. Pero poner tu cuerpo en la silla por 2 horas el domingo no es congregarte- hay más. Los que temen a Dios hablan cada uno a su compañero- hablan con otros- para disfrutar la verdadera comunión con la familia de Dios.

Pero si puedo ampliar esto un poquito con otra aplicación, digo esto también- los que temen a Dios oran- juntos. Porque, no nos sirve simplemente hablar con otros- también deberíamos buscar el rostro de Dios juntos. Es lo que hacemos en la iglesia- es lo que hacemos como iglesia, si en este local o no- y es un atributo importante del remanente- los que temen a Dios.

Por eso, desafortunadamente, sí podemos hablar de un remanente aun entre los cristianos en una iglesia local. Porque son cierto número de personas que vienen los domingos- se consideran “la iglesia” los que

vienen el domingo. Pero ¿saben en dónde vemos la verdadera iglesia? En las reuniones de oración. Porque allí está el remanente- el grupo más pequeño que el total de los que asisten los domingos- temiendo a Dios y hablándose unos a otros, juntos, ante Dios en oración.

Y ¿qué pasó aquí, con este remanente, con los que temían a Dios cuando estaban hablando juntos? Dios escuchó y oyó. Por eso hice la aplicación a la oración- porque Dios escuchó y oyó- entonces, parece obvio que ellos estaban orando a Él- que parte de estar hablando unos a otros es que estaban orando juntos. No sabemos lo que estaban pidiendo- no nos dice- pero, por lo que hemos visto en este libro, ¿no tiene sentido que estaban arrepintiéndose- de sus propios pecados, y los pecados de la nación? Seguro que estaban orando por la bendición de Dios sobre Su pueblo- orando por un tipo de avivamiento. Y Dios oyó y escuchó.

Y lo que es más, dice que “fue escrito libro de memoria delante de Él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en Su nombre.” Dios mostró que no iban a ser olvidados- por los hombres, tal vez, pero no por Dios. Dios no necesita un libro para recordar las cosas, por supuesto, pero ilustra aquí la relación especial que tenían con Él, y que no iba a olvidarlos.

Y hermanos, Dios todavía nos escucha y nos oye- se acuerda de nosotros- cuando le tememos- cuando no somos como los demás, sino somos el remanente- cuando nos hablamos unos a otros- cuando estamos en comunión, en oración.

Que busquemos a Dios juntos, hermanos- que sigamos buscándole, aquí en la iglesia, en oración como iglesia, juntos. Quiero repetirlo- vemos quienes realmente son los que temen a Dios, los que son el remanente, los que son la iglesia de Dios, en las reuniones de oración, no solamente aquí los domingos. Y no por ser forzados a estar en la oración- eso no funciona para nada- no estar simplemente para estar. Cuando vemos tanto pecado en nuestro alrededor- en el mundo sí, pero también en nuestros hogares, nuestra iglesia, en nuestras propias vidas- que nos juntemos más en oración, que nos juntemos para rogar a Dios por arrepentimiento y avivamiento. Y cuando lo hacemos, Dios promete oír, escuchar, recordar, y responder.

Los que temen a Dios le buscan juntos. “Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.” Que temamos a Dios, y le busquemos juntos, en esta iglesia local, como el remanente escogido por gracia.

III. Los que temen a Dios son perdonados y bendecidos por Dios- vs. 17-18

Porque vemos, en el resto del pasaje, lo que sucede con aquellos que siguen en contra de Dios- vemos lo que pasa con aquellos contra quienes Dios había hablado tan claramente, pero todavía le habían ignorado. Serán destruidos. Pero antes de explicar esto, Dios asegura a Su pueblo verdadero- a los que le temen- que serán perdonados y bendecidos- protegidos en el día final, vindicados en el día del juicio final.

Primero dice en los versículos 17-18 [LEER]. Serán un especial tesoro- que es interesante, porque Dios había usado esta misma descripción para hablar de todo Israel, en Éxodo 19- “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos.” Pero la nación entera no había oído la voz de Dios, ni guardado Su pacto, y así, esta descripción ya se aplica solamente al remanente.

Dios dijo que iba a perdonarlos. Este remanente temía a Dios- había sido perdonado de sus pecados. Y por eso Dios iba a hacer una distinción entre ellos y los malvados, en el día final- en ese día iban a ser bendecidos y vindicados- rescatados del juicio final.

Y qué bueno- porque por los malvados, por los impíos y rebeldes en contra de Dios, el día de juicio será un día terrible [LEER vs. 1]. ¿Qué es ese día? Es lo que a veces se llama el día del Señor, pero no refiriéndose a los domingos, sino a un día de juicio- incluyendo el día final del juicio de Dios.

¿Cuándo es ese día? ¿Esta profecía aquí se refiere a la primera venida de Cristo, o la segunda? Porque veremos en el versículo 2 que esta profecía se cumple en Cristo. Pues, vemos cosas cumplidas en la primera venida de Cristo, pero parece que aquí vemos un énfasis más en la segunda- en el juicio final. Juan el Bautista profetizó de Cristo, en Mateo 3:11-12, “él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.” Pero Cristo no hizo esto en Su primera venida, sino lo hará en Su segunda venida.

Es lo que vemos aquí también- viene el día ardiente como un horno- la ilustración del fuego es muy común cuando pensamos en el juicio de Dios. Todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa- como paja. Y ¿qué pasa cuando la paja se encuentra con el fuego? Se quema, y rápido- “aquel día que vendrá los abrasará”- les prenderá fuego. Y Dios no va a dejar ni raíz ni rama- es decir, todo será consumido. Ningún soberbio, ningún malvado escapará el juicio de Dios.

¿Qué va a pasar contigo en el día final, cuando estás ante Dios? ¿Eres paja que será consumida inmediatamente por el fuego de Dios? ¿Crees que escaparás Su juicio, mientras sigues en tus pecados y rebeldía en contra de Dios? Ten miedo de aquel quien puede echarte en el fuego eterno, en donde no hay alivio.

Pero en contraste, vemos que los que temen a Dios serán rescatados en ese día final. Para ellos, leemos en el versículo 2 [LEER]. ¿A qué se refiere el Sol de justicia? Por un lado, podemos entender la interpretación que se refiere a la justicia de Dios brillando como el sol en el día final. Es cierto- y es el contexto aquí- los que temen a Dios serán vindicados- la justicia de Dios revelará con todo resplandor quien le pertenece a Él y quién no.

Pero ¿quién es la justicia de Dios? Es Cristo- y por eso es también correcto ver a Cristo aquí- entender que es una profecía de Él. Escuchen la profecía de Cristo en Jeremías 23:5-6- “He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra.”

Es Cristo- Zacarías, el padre de Juan el Bautista, también profetizó de Él en Lucas 1:78- “Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte.” En el cielo dice que no habrá sol ni luna porque el Cordero es su lumbrera. Es decir, claro, la idea original aquí es el resplandor de la justicia de Dios en el día final, revelando con luz inefable quién le teme y quién no. Pero sería necio de nuestra parte ignorar que Dios lo hace por medio de Cristo, quién está descrito como luz, profetizado a ser la luz de la justicia de Dios. Él es, entonces, el cumplimiento final del Sol de la justicia- la luz de Dios que resplandece.

En Sus alas traerá salvación- esto sí sucedió en Su primera venida- es la razón por la cual vino. Vino para morir y resucitar, como celebramos cada domingo, como celebramos hoy. La resurrección de Cristo es la prueba de la justicia de Dios- el justo murió por los injustos, para llevarnos a Dios- y después el Padre no dejó a Su Hijo en la tumba, sino que le resucitó, mostrando que aceptó Su sacrificio, el pago por nuestros pecados. Resucitó el Sol de justicia- y debido a Él, tenemos paz con Dios- somos reconciliados con Él, adoptados a Su familia, y podemos vivir en Su temor.

Y el resultado de esto para los que temen a Dios es el gozo [LEER vs. 2]. Así como estos animales sueltos de sus casillas, los justos, los que temen a Dios, disfrutan su salvación ahora, y lo harán por la eternidad. El día de juicio no da miedo al hijo de Dios- es un tiempo de gran gozo, porque ha sido salvado y perdonado por Cristo.

Y vencerán también a los malos, como leemos en el versículo 3 [LEER]. Si somos el remanente, no estamos esperando victoria temporal en este mundo- tenemos un gozo interno, porque ya vino el Sol de justicia- porque estamos en Cristo. Pero nuestros enemigos serán vencidos, sin duda, en el día final de juicio y fuego. El remanente será vindicado- porque aquí la idea no es tanto que los que temen a Dios van a ser tan fuertes como para destruir a sus enemigos, sino que sus enemigos serán ceniza, porque ya han sido consumidos por el fuego del juicio de Dios. No hacemos nada sino disfrutar la victoria que Dios nos ha dado en Cristo.

Lo que no quieres, por supuesto, es ser parte de los que afirman ser el pueblo de Dios, pero que no le temen- y serán destruidos en fuego eterno. ¿Estarás preparados para este día ardiente como un horno? ¿Estás ahora confiando solamente en Cristo para tu salvación, no en nada más? Porque hay una diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve [LEER vs. 18]. ¿Qué hace la diferencia? ¿Los justos son mejores personas y por eso Dios las acepta? No- la única diferencia es que han sido perdonados de sus pecados, y cubiertos con la perfecta justicia de Cristo [LEER vs. 17].

¿Has sido perdonado de tus pecados? Porque mientras no ves el juicio de Dios ahora, ciertamente vendrá. Dios no cambia- es perfecto y justo y santo. Por eso Sus hijos no son consumidos- pero también por eso, Sus enemigos sí serán consumidos y destruidos para siempre. El juicio viene- ¿estás preparado?

Conclusión- Para terminar, regresemos al versículo 16- “Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.” Esto es lo que pasa cuando un remanente busca a Dios- cuando están unidos- cuando hablan juntos- oran juntos- temen Su nombre juntos. Jehová escucha, oye, recuerda- Él bendice, protege, da victoria- porque hemos sido perdonados. Todo es por Cristo- Cristo es la única solución a la adoración formalista y externa- necesitamos el Sol de justicia resplandeciendo en cada rincón de nuestras vidas.

Había un remanente en el tiempo de Malaquías- un grupo pequeño que todavía temía a Dios. Y “así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.” Hermanos, ¿queremos ser ese remanente? Aun si ninguna otra iglesia tiene reuniones de oración, para buscar a Dios juntos, nosotros sí. Aun si muy pocos en esta iglesia quieren estar en nuestras reuniones de oración para buscar a Dios juntos, el remanente sí.

¿Quieres ser parte? ¿O quieres continuar viviendo un cristianismo falso, externo, y formalista? Aunque la mayoría se queja de Dios, el remanente le teme y es bendecido en Cristo. Es mi deseo para todos- para esta iglesia entera- que esta iglesia sea el remanente que teme a Dios, y que recibe la bendición de Cristo.

Preached in our church 4-6-23